

MARTÍNEZ VIRTO, LUCÍA (2014), *SOBREVIVIENDO A LA CRISIS: ESTRATEGIAS DE LOS HOGARES EN DIFICULTAD*, BARCELONA, BELLATERRA

Lucía Martínez Virto¹

Introducción

Este trabajo se forja en un momento de gran alarma social. El impacto de la crisis inunda a diario los titulares de los medios de comunicación, es el eje central de los debates internacionales y el dilema social por excelencia. La evidencia de que las negativas consecuencias económicas y políticas de la recesión han llegado a un gran número de hogares nos sitúa ante la incógnita de la supervivencia de las personas más afectadas. En esta dirección, este trabajo nace del interés, y también de la necesidad, de explorar los efectos sociales en un contexto de recesión como el que nos ocupa. Este escenario constituye además un marco idóneo desde donde conocer (y reconocer) los procesos de exclusión e integración que constituyen el objeto de análisis.

Por tanto, se establece como objeto de estudio los procesos de exclusión e integración que los hogares en dificultad están desarrollando en el marco de la crisis económica en España. En esta dirección, el análisis profundiza en la identificación de las estrategias que estos hogares diseñan como contrarresto a los procesos de exclusión iniciados en este escenario de dificultades económicas. Este análisis reconoce los hogares como entes activos no dependientes que frecuentemente articulan estrategias de contrarresto a los escenarios de dificultad. Por este motivo, las estrategias se identifican como un factor de integración clave, al ser entendidas como acciones orientadas a mejorar y fortalecer los vínculos de los hogares con las situaciones de bienestar.

El análisis de las desigualdades sociales y de las condiciones de vida de la población ha sido objeto de estudio en numerosos trabajos y análisis previos, tanto desde las ciencias sociales, a las cuales se encuentra vinculado este trabajo, como desde otras disciplinas, por ejemplo, las ciencias económicas. La multiplicidad de líneas de investigación, asociadas a diver-

¹ En este texto la autora del libro presenta, a petición de *Sociología del Trabajo*, y con la autorización de la Editorial Bellaterra, una síntesis de la introducción y las conclusiones de los argumentos que desarrolla y analiza en el libro de referencia. Lucía Martínez Virto, Universidad Pública de Navarra, lucia.martinez@unavarra.es

Los abordajes teóricos o corrientes ideológicas, ha forjado una gran variedad de conceptos y significados relativos a los procesos de integración y exclusión social.

La aproximación a estas realidades combina el estudio de las condiciones de vida de los hogares en situación de exclusión –caracterizadas por la vivencia de situaciones de pobreza, privación y acumulación de dificultades, tradicionalmente planteadas en este ámbito de estudio– con una visión más amplia que reconoce los procesos de exclusión e integración desde tres niveles de análisis. El primero de ellos, un nivel estructural donde puede identificarse el acceso al espacio económico a través del mercado de trabajo. Un segundo nivel institucional protagonizado por el Estado como agente de bienestar. Por último, el individual, donde la dimensión social es considerada a partir de las redes de apoyo informal y, desde una perspectiva más tradicional, a través de las actitudes individuales que las personas despliegan en el desarrollo de estos procesos.

La apuesta por esta amplia perspectiva de análisis tiene, por un lado, el objetivo de aproximarse a las condiciones de vida de los hogares con mayor impacto de la crisis, conocer sus principales dificultades, así como describir sus realidades con respecto al acceso al bienestar y disfrute de las situaciones de integración. Por otro lado, desde una voluntad propositiva, busca inducir la reflexión sobre el futuro de las políticas sociales, el acceso al espacio económico, el apoyo de las redes informales en un nuevo escenario de provisión del bienestar o el diseño de itinerarios de inserción y modelos de intervención más específicos, abriendo así posibles líneas de análisis futuras.

El libro, que aquí presentamos, está organizado en tres partes diferenciadas. En primer lugar, se acomete el estudio de los procesos de exclusión e integración. Para ello, se desarrollan cinco capítulos que analizan la evolución de las situaciones de exclusión y su todavía presencia en el escenario actual. Así, en primer término, se rescatan algunas de las reflexiones teóricas sobre las realidades excluyentes que son utilizadas como referencia para este análisis, así como, aquellas referentes a las bases del modelo de integración y al estudio y medición de la exclusión social. Dicho planteamiento teórico despliega una mirada tridimensional de los espacios de exclusión y bienestar al entender que las situaciones de integración están determinadas por el acceso a los diferentes agentes de bienestar de cada uno de los pilares de integración: el mercado en el espacio económico, el Estado en el espacio político y las redes informales en el espacio social. Estos escenarios definen el contexto donde se sitúan los diferentes procesos de exclusión e integración identificados a lo largo del análisis. En el cuarto capítulo se trata de ubicar los tres espacios mencionados con el objetivo de identificar los procesos de exclusión e inclusión desarrollados en cada uno de ellos. Este estado de la cuestión pretende presentar y contextualizar las principales realidades a las que, actualmente, se enfrentan los hogares españoles en el acceso a las situaciones de integración y de bienestar. Con este propósito se estudian las transformaciones centrales del mercado de trabajo, la evolución de la protección social y los debates en torno al futuro del Estado de Bienestar. Del mismo modo, se reflexiona sobre las

dinámicas y cambios que han modificado la provisión del bienestar desde las redes sociales.

En la segunda parte, de modo teórico y empírico, se atienden las estrategias como un factor de integración surgido en un escenario de intensos y vertiginosos cambios. Para ello se procede a realizar un inicial ejercicio de conceptualización en torno al término *estrategia* utilizado en este estudio. En este apartado se traslada el triple análisis de los procesos de exclusión e integración social a las estrategias identificadas en estudios previos, con el objetivo de establecer también el estado de la cuestión empírica. Este marco, que combina lo estructural y lo coyuntural, trata de suministrar una perspectiva adecuada para examinar tanto las dificultades resultantes de una crisis económica a nivel macro, como aquellas a escala micro que se suceden en los hogares. Este planteamiento precisa compaginar diferentes herramientas de investigación que permitan identificar e interpretar los diversos resultados surgidos en el análisis. Para ello, se opta por combinar la metodología cuantitativa y cualitativa que posibilite el acercamiento a estos procesos.

Para afrontar el reto cuantitativo se apuesta por explotar la *Encuesta Foessa 2007-2009*. Ello se debe a que al ser una base específicamente diseñada para el estudio de las condiciones de vida de la población en situación o riesgo de exclusión social, incorpora información multidimensional esencial cuando se trata de analizar las condiciones de vida y las estrategias de supervivencia de las familias en España, así como, ofrece una muestra representativa de los hogares con dificultades que escapa de otras bases. El análisis de las dos Encuestas Foessa (2007-2009) complementadas con otras más accesibles y de carácter anual como la *Encuesta de Condiciones de Vida* (ECV) o la *Encuesta de Presupuestos Familiares* (EPF), ha permitido corroborar y constatar la consolidación de muchos de los procesos de exclusión observados ya en los primeros años de la crisis. Además de ello, la realización de las encuestas en dos años diferentes (2007 y 2009) y la incorporación de preguntas retrospectivas, permite la necesaria aproximación longitudinal que solicita este análisis. Por tanto, el análisis cuantitativo identifica y dimensiona, en una primera detección, el impacto de la crisis en los hogares excluidos y el desarrollo de estrategias (eminentemente de carácter económico y laboral) de contrarresto.

Sin embargo, a pesar del relatado interés y adecuación de esta base, resulta complejo estimar a través de los datos cuantitativos, la naturaleza y características de las estrategias. Estas acciones no pueden ser exclusivamente identificadas y medidas recurriendo a elementos objetivos como el nivel de renta o el número de privaciones; sino que precisan considerar otros elementos difíciles de cuantificar como son las relaciones de poder en el hogar, las realidades culturales, la distribución del tiempo y del trabajo, las interacciones entre miembros o la responsabilidad asumida en las tareas de cuidado. Dado que el trasfondo social y motivacional de estas acciones es imprescindible para su estudio, se incorpora el análisis de relatos de vida a hogares que han sufrido intensamente el impacto de la crisis. La elección del método biográfico, y más concretamente el *relato de vida*, como herramienta de investigación social ha venido motivada por la necesidad de conocer el itinerario vital de un hogar a través del discurso y la percepción de

alguna de las personas que lo componen. Con ello, el desarrollo de ésta técnica cualitativa, la cual es el principal soporte metodológico, habilita, a través del ejercicio interpretativo de los discursos, el acercamiento a los significados, motivaciones, las percepciones y la identificación de las implicaciones de estos fenómenos en el marco cotidiano, comprendiendo los aspectos más complejos de las estrategias, así como, la sostenibilidad, potencialidad y riesgos de sus efectos en el desarrollo y el mantenimiento de las situaciones de exclusión e integración.

En este sentido, si bien en los últimos años ha primado en las ciencias sociales el abordaje cuantitativo, representando un avance fundamental que ha permitido dimensionar la cuestión social que acontece, en este trabajo se realiza una clara apuesta por combinar estas técnicas con herramientas cualitativas que recuperen el valor de la subjetividad y profundicen en las realidades cotidianas de estos hogares. Por este motivo, en el segundo capítulo de este apartado se presenta una rejilla de análisis que hace viable un estudio a diferentes niveles.

La tercera y última parte exponen los resultados obtenidos, al igual que el abordaje teórico, en torno a los tres espacios trabajados. En el caso de los procesos de exclusión, se presentan las principales rupturas que los hogares en situación de dificultad han experimentado con respecto a los diferentes espacios de integración. Por otro lado, las estrategias de integración son atendidas como las acciones orientadas a activar o potenciar el acceso de los hogares a los diferentes agentes de bienestar. Estos resultados se organizan a partir de los principales espacios de afectación, niveles de impacto y algunas consecuencias relevantes surgidas como efecto del desarrollo de estas acciones.

Finalmente, en el apartado de conclusiones, se revisan los principales debates y conceptualizaciones sostenidas. Esta síntesis también retoman las realidades en torno a las tres esferas de bienestar e integración y su implicación en el acceso de los hogares a estos espacios. Igualmente, se realiza una sinopsis de los resultados más relevantes.

Por último, este análisis rescata algunas cuestiones clave como las responsabilidades en el bienestar asumidas por los diferentes agentes y, con carácter propositivo, subraya la necesidad de atender a estos resultados en el diseño de políticas sociales y modelos de intervención específicos para estos colectivos.

Conclusiones

Una de las conclusiones fundamentales del estudio es que frente a la tradicional imagen de dependencia y pasividad atribuida a los colectivos en situación de exclusión social y pobreza, el desarrollo de estrategias es una práctica habitual que ha contribuido a contrarrestar los procesos de exclusión de muchos hogares y/o a compensar sus situaciones de dificultad. Este proceder se ha acentuado especialmente en momentos, como el presente, donde las necesidades se han intensificado de forma significativa. El análisis empírico también evidencia que la naturaleza de estas estrategias, sobre

todo si son continuadas en el tiempo, tiene posibles efectos negativos y una limitada capacidad integradora, principalmente, en aquellos hogares con situaciones de necesidad más agudas. Por tanto, cabría destacar dos ideas como conclusiones fundamentales de este trabajo:

- El incremento de los procesos de exclusión en un contexto de crisis y su especial impacto en los hogares más vulnerables.
- El desarrollo de las estrategias como un factor de integración no exento de efectos perniciosos para los hogares, y su ausencia como un aspecto que intensifica o acelera los procesos de exclusión.

Los resultados constatan que el impacto de la crisis ha agudizado las situaciones de dificultad de los hogares pero también su ingenio en el diseño de alternativas que contrarresten estos procesos de exclusión. En este aspecto, las estrategias han estado fundamentalmente encaminadas a reforzar y compensar las situaciones de necesidad. Este hecho evidencia que las alternativas desarrolladas no son, en la mayoría de los casos, una respuesta espontánea, sino que han surgido en el marco de un proceso deliberativo (en mayor o menor grado), y son desarrolladas, como se señalaba, con el objetivo de contrarrestar los procesos de exclusión. Sin embargo, su diseño, su ejecución o los posibles efectos de su ejecución, estarán determinados por la naturaleza e intensidad de estos procesos y la capacidad de los hogares para encontrar y utilizar apoyos a nivel económico, político e informal.

Los resultados ofrecen importante soporte científico para comprender que el desarrollo de estrategias y el apoyo de las redes están siendo los amortiguadores fundamentales de esta crisis, especialmente cuando no se accede o se agota el derecho a las prestaciones sociales. Sin embargo, son acciones que no están exentas de costes, por lo que se podría concluir que son un factor de integración ambivalente, debido a que compensan importantes situaciones de carencia y dificultad, pero abren nuevos espacios de indefensión. A partir de este resultado se identifican 3 tipos de hogares: aquellos que desarrollan estrategias que previenen el descenso a situaciones de exclusión, a los que les permiten subsistir pero se mantienen en los espacios de exclusión, y aquellos sin estrategias.

Las estrategias de prevención son especialmente desarrolladas por hogares que, a pesar de disfrutar de situaciones de cierta estabilidad antes de la crisis, han sufrido un fuerte impacto en materia económica. En estos hogares destacan las siguientes alternativas, en materia laboral (aceptar empleos más precarios y combinar trabajos), en materia económica (ajustar los gastos y optimizar ingresos), o en materia residencial (el cambio de vivienda, subalquilar de habitaciones, pedir moratorias e impagos). Entre los efectos de estas acciones destacan a nivel económico (la pérdida de ahorros, la descapitalización o riesgo de privaciones), a nivel familiar y social (el aumento de la conflictividad, el aislamiento, pérdida de intimidad) y a nivel personal (empeoramiento de la salud por el aumento de peso, de depresiones o de situaciones de estrés).

En segundo lugar, las estrategias de subsistencia se desarrollan en aquellos que también antes de la crisis padecían situaciones de gran dificultad. En

este caso las estrategias les permiten sobrevivir y subsistir pero les mantienen en la exclusión. Entre algunas de estas alternativas y efectos destacan el cambio de ciudad para garantizar el trabajo y el aislamiento o la pérdida de redes que esta decisión conlleva. En materia de vivienda, tras su pérdida, se abortan procesos de emancipación e independencia y se opta por compartir piso o vivir con otros familiares, decisiones que provocan la pérdida de intimidad y autonomía, la reducción de espacios, su consiguiente aumento de la tensión y conflictividad, o la dependencia y sobrecarga hacia sus redes. Por último, se observa que la ausencia de estrategias es un factor de exclusión que no responde a la falta de necesidad, sino a la incapacidad de desarrollarlas y a la imposibilidad de contar con apoyos externos. Por lo que aquellas personas sin apoyos se ven abocadas a una mayor indefensión.

En definitiva, los resultados hacen patente un escenario polarizado y con un alto riesgo de fractura social derivada de las dificultades que muchas personas exteriorizan para garantizar la sostenibilidad de sus hogares. De nuevo, al igual que en periodos previos, la solidaridad familiar conforma un mecanismo de contrarresto a las dificultades sobrevenidas, sin embargo, la prolongación de estas dificultades podría poner en cuestión este soporte (sobrecarga familiar, extensión de las situaciones de necesidad, pérdida de capacidad de apoyo de las familias, etc.). Por ello, a pesar de la heterogeneidad, la multidimensionalidad y el carácter dinámico de estos procesos, los hogares que mejor parecen estar resistiendo han sido aquellos que cuentan con unos vínculos informales sólidos y con capacidad de apoyo.

En este contexto de nuevos riesgos sociales, frente los estereotipos de inactividad y cronicidad que tienden a asociarse a estos colectivos, los esfuerzos, la lucha y la actividad por contrapesar las dificultades han quedado más que constatados en los resultados, evidenciando la capacidad de resistencia, y resiliencia, de los hogares ante situaciones muy difíciles. Aun así, si bien las estrategias de integración han permitido contrarrestar algunas necesidades, la dificultad de acceder a situaciones laborales estables ha impedido desarrollar itinerarios de ascenso a realidades de plena integración. Por tanto, este contexto precisa reconsiderar muchas de las alternativas tradicionales de bienestar, entre las que destaca el reconocimiento del empleo como garantía de integración.

Los resultados de este trabajo animan a reflexionar sobre la necesidad de adecuar los modelos de intervención a la realidad actual. Los resultados han constatado, por un lado, la necesidad de compensar los procesos de ruptura del mercado, Estado y redes sociales, con el objetivo de evitar que culminen en itinerarios de exclusión social y pobreza, por otro, la utilidad de las políticas preventivas para evitar intervenciones posteriores con mayor riesgo. Como se adelantaba, el análisis empírico ha evidenciado que las estrategias han conseguido frenar y compensar muchas de las delicadas realidades que sobrellevan los hogares analizados. Del mismo modo, señala que el mantenimiento de las estrategias en el tiempo pueden generar efectos negativos que prolonguen las situaciones de exclusión en el caso de los hogares con necesidades más intensas. Por tanto, el desarrollo de estas acciones no debe ser ignorado ni penalizado en el diseño de los mecanismos de apoyo, sino que las medidas de intervención tienen que plani-

ficarse y legislarse en consonancia con las realidades de los hogares. En definitiva, la proyección de las políticas sociales deben considerar las estrategias del hogar, la potencialidad de estas acciones y los efectos (positivos y negativos) de su desarrollo; y el diseño de los modelos de intervención social deben atender, reconocer e ir en consonancia con las propias estrategias que los hogares desarrollan. Estas propuestas se dirigen a promover reformas en los tres niveles de análisis:

- Un mercado laboral *menos precario y desigual*. En este terreno, los cambios que implican las sucesivas reformas laborales en el Estado español contribuyen a incrementar los obstáculos de inserción de los colectivos más vulnerables. Por este motivo, es preciso repensar muchas de las alternativas tradicionales vinculadas al empleo como garantía de integración ya que se encuentran cuestionadas tras la extensión de la precariedad laboral.
- Un modelo de protección social *más inclusivo* y especialmente reforzado para los colectivos con mayores dificultades en el acceso al mercado de trabajo. El aumento generalizado de los hogares con dificultades parece corresponderse con un cuestionamiento de las prestaciones orientadas a los colectivos excluidos de larga duración. En este momento se considera más necesaria que nunca la incorporación ciudadana al debate sobre la gestión del bienestar y la integración, con el objetivo de construir un modelo de ciudadanía homogéneo y consensuado.
- La crisis, además de incrementar las dificultades de muchos hogares, ha rescatado el debate sobre la gestión del bienestar en la esfera privada. En este contexto, es fundamental que la revalorización de la familia sea sostenida sobre un modelo *igualitario* y corresponsable que reconozca la diversidad de tamaños y las limitaciones de algunos hogares para compensar las necesidades de sus miembros. Esta realidad debe ser apoyada por el Estado a través del desarrollo de políticas de conciliación que garanticen un reparto equitativo de las responsabilidades en la provisión de bienestar. Desde un carácter pragmático, los resultados también subrayan la necesidad de atender a la realidad subjetiva de los hogares y con ello, apostar por revisar algunos modelos de intervención, atendiendo a las propias estrategias, y efectos, que estos desarrollan.

En esta línea, podrían identificarse también cinco grandes ámbitos de propuesta más específicos: reforzar las políticas de ingresos mínimos, establecer dispositivos de rescate ante la pérdida de la vivienda, promover y fomentar la incorporación laboral, compensar a las personas que no cuentan con ayuda informal, e implicar a un mayor número de departamentos en el desarrollo de medidas que amortigüen los procesos de exclusión observados. Estos aspectos son detallados a continuación:

- Como se apuntaba en apartados anteriores del libro, en España no existe un consenso sobre la necesidad de establecer un nivel de in-

- gresos mínimos. Sin embargo, los resultados del trabajo han evidenciado la importancia de reforzar estas prestaciones en el caso de las personas sin ingresos, así como, incrementar el Salario Mínimo Interprofesional. Con ello se pretende, por un lado, prevenir la pobreza de las personas asalariadas en situación precaria, y garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de todos los hogares. Por otro, en el caso de aquellos sin ingresos, se propone contemplar la posibilidad de flexibilizar los requisitos de acceso a este último nivel de protección, para no desincentivar al empleo y que los hogares puedan combinar la prestación con la realización de trabajos muy puntuales, temporales o de gran precariedad. Como se ha visto en los resultados, muchos de los empleos a los que estos hogares acceden no aportan el nivel mínimo de ingresos necesario para garantizar la sostenibilidad del núcleo. Mediante medidas en la dirección propuesta, los hogares beneficiarios de estas prestaciones podrían verse animados a aceptar estos empleos, a pesar de su precariedad, debido a que sus ingresos estarían complementados con las prestaciones. Este hecho, si bien no estaría vinculado a un incremento de la capacidad económica del hogar, podría, entre otros aspectos, implicar una mejora de la autoestima y, en esta misma dirección, apoyar los itinerarios de incorporación laboral de los hogares. Se propone también no penalizar el cobro de las prestaciones en hogares reagrupados por motivos de vivienda, o donde conviven varios núcleos. Como se ha observado en el análisis empírico, algunas de las estrategias residenciales desarrolladas han podido propiciar la convivencia conjunta de hogares independientes que perciben prestaciones básicas. Según la normativa, en estos casos, la cuantía de las prestaciones sería reducida, por lo que muchos hogares con necesidad perderían parte de la prestación, agravando todavía más sus trayectorias de exclusión iniciadas.
- La pérdida de vivienda, por la incapacidad de hacer frente a los pagos, se ha constituido como uno de los procesos de exclusión más severos que han vivido muchos hogares en los últimos años. La disminución de los empleos, el agotamiento de las prestaciones o la dificultad de garantizar unos ingresos estables han generado importantes trayectorias de descenso hacia situaciones de exclusión extrema. Por ello, desarrollar ayudas puntuales de emergencia que eviten los impagos o los riesgos de desahucio podría prevenir importantes procesos de exclusión social. Asimismo, muchos de los hogares con dificultades en materia de vivienda habían sido beneficiarios de pisos de integración social, por lo que a través de estas ayudas se podría optimizar la inversión pública realizada en este tipo de programas durante estos últimos años. Por el contrario, muchos hogares estarían en riesgo de perder su residencia.
 - La tercera sugerencia es promover la incorporación laboral de los hogares con dificultades de inserción en el mercado de trabajo. Los obstáculos que muchas personas han encontrado para acceder a los servicios de formación y capacitación para el empleo han evidenciado la necesidad de fomentar políticas de activación adaptadas a los

itinerarios personales. En esta línea, cabe subrayar que programas como el PRODI o el PREPARA no han estado diseñados para los colectivos con grandes dificultades de incorporación, delegando en las entidades del Tercer Sector el trabajo con estas personas. Pero debido al aumento de la demanda y la reducción de subvenciones, los procesos de acompañamiento que realizaban estas instituciones han sido frecuentemente paralizados. Además, las nuevas medidas implementadas provocan que el acompañamiento social se plantee fundamentalmente como una forma de control y no una fórmula de incorporación laboral. Los resultados del trabajo recuerdan la necesidad de diseñar itinerarios individuales de incorporación acompañados para los colectivos con mayores dificultades, así como, la promoción de medidas de acción positiva que favorezcan el acceso al mercado de trabajo de los colectivos con mayores dificultades.

- Por otro lado, se ha constatado también la necesidad de repensar los programas de formación configurados bajo la lógica de la inactividad, debido a que algunas personas desempleadas no estás inactivas, sino que combinan el desempleo sin prestación con otras actividades irregulares que garantizan los ingresos del hogar. Esta falsa inactividad puede dificultar el acceso de estas personas a los programas de formación tradicional. En esta línea, antes de la implementación de los recortes en materia de dependencia, se desarrollaron algunas medidas legislativas en el sector del empleo doméstico, y también en el de la recogida de chatarra, que contribuyeron a emerger algunas de las actividades que tradicionalmente han permanecido en la economía sumergida. Sin embargo, la regulación del sector ha estado asociada a la pérdida total o parcial de los ingresos de muchas de las personas que trabajaban en ellos. Por tanto, a pesar de la importancia de desarrollar este tipo de medidas, se propone combinar la emergencia de las actividades irregulares con políticas de activación que fomenten la incorporación al mercado regular de los colectivos que tradicionalmente han trabajado en ellas.
- Las redes informales han evidenciado ser fundamentales para compensar el incremento y el agravamiento de los procesos de exclusión. En este contexto, no contar como una red solvente de apoyo ha sido identificado como un factor de riesgo que sitúa a los hogares que no cuentan con esta ayuda en situaciones de mayor vulnerabilidad. En consecuencia, es preciso, en primer lugar, apoyar con mayor determinación a las personas que carecen de este soporte y, en segundo lugar, no penalizar la percepción de prestaciones de ingresos mínimos en los hogares que reciben apoyo familiar.
- Por último, la multidimensionalidad de las situaciones de exclusión invita también a implicar a un mayor número departamentos como el de empleo o vivienda, entre otros, en el desarrollo de políticas adaptadas a estas realidades. Con ello, se podrían promover medidas coordinadas en la prevención de las situaciones de exclusión social, y potenciar políticas que faciliten el acceso de los colectivos más vulnerables a estos ámbitos.

A pesar de todo, como se comentaba, el contexto económico y político actual apunta un futuro oscuro e incierto acrecentado por el protagonismo de políticas de austeridad. Dado que los resultados constatan la gravedad e intensidad de muchas situaciones, el incremento de los hogares en situación de vulnerabilidad y exclusión y la gran heterogeneidad de sus perfiles, no es arriesgado prever que estas medidas recrudecerán los futuros procesos de exclusión y limitarán la capacidad de los hogares para poder compensarlos.

El desarrollo de este trabajo ha contribuido al conocimiento de las condiciones de vida de los hogares en situación o riesgo de exclusión social. Del mismo modo, como pretendía, ha tratado de ayudar a desterrar algunos de los mitos vinculados a estos colectivos. Por un lado, frente a prejuicios como la inactividad y cronicidad deseada, la existencia de estrategias verifica los grandes esfuerzos de estos hogares por superar y subsistir a las situaciones de dificultad. Por otro lado, la evidencia de que muchos de los hogares han sido excluidos de algunas prestaciones y servicios públicos, que no cuentan con redes informales que puedan apoyarles o que tienen limitaciones para desarrollar actividades irregulares, desestima la deliberadamente extendida representación de estos colectivos como dependientes de las prestaciones sociales, de la familia o del empleo sumergido.

En los casos de extrema vulnerabilidad atendidos, el desarrollo de alternativas ha sido complejo. Por un lado, porque algunos hogares, a pesar de necesitarlas, no han tenido capacidad de desarrollarlas. Por otro, porque otros hogares que las han desarrollado, si bien han conseguido subsistir a la exclusión y garantizar la supervivencia del hogar, se han topado con unas consecuencias especialmente perniciosas que han abierto nuevos procesos de exclusión y han debilitado la capacidad protectora del hogar para enfrentar futuras dificultades. A pesar de estas limitaciones y efectos, los hogares sin estrategias han padecido situaciones de mayor dificultad por no haber podido frenar los procesos de exclusión que padecían y ser incapaces de prevenir el acceso a situaciones todavía más severas. En definitiva, la ausencia de estrategias en estos hogares es un factor de exclusión que responde a la falta de apoyos y a su incapacidad para ponerlas en marcha. Por todo ello, el análisis presentado señala, no solo la necesidad de rescatar a los hogares en situación de dificultad, sino la responsabilidad institucional de prevenir y paliar estas situaciones de exclusión.